

# Carmen Bernárdez Sanchís (Madrid, 1956 – Madrid, 2018)

## *In Memoriam*



El pasado 15 de noviembre falleció Carmen Bernárdez Sanchís, profesora del departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid. Los primeros síntomas de la enfermedad que la aquejaba, ELA, habían aparecido hace algunos años y, aunque el desenlace no fue un hecho inesperado, la sorprendió estando todavía en la docencia activa, un testimonio revelador de su fortaleza y determinación. Es habitual que en la notas de recuerdo a un profesor universitario, la visión retrospectiva trate de dar sentido a una trayectoria

que, muchas veces, no sigue una dirección única, nítida y definida. En el caso de Carmen, la diversidad de temas que le interesaban, que se traducía también en una incansable actividad lectora, pueden hacer invisible el “hilo rojo” que los atravesaba. Me permito usar el anglicismo porque no quiero enfatizar lo que constituye el elemento común de sus textos, sino apropiarme de la dimensión matérica que resuena en esa expresión y que permite trazar la manera propia que tenía Carmen de incidir sobre nuestra disciplina, más que enunciar un perfil académico al uso.

Este hilo dibujaría dos verbos, mirar y escuchar, que, en su caso, formaban parte de un mismo proceso de aproximación a las obras –y también a las personas–. Conocí a Carmen en medio de la realización de mi tesis, en un proyecto que la Colección Arte Contemporáneo nos había encargado a Javier Arnaldo, a ella y a mí sobre Ángel Ferrant. Tuve la fortuna de estar a su lado mientras descubríamos sus esculturas y dibujos. Al mirarlos, Carmen daba importancia a cuestiones como la técnica o la materialidad y aprovechaba sus estudios de restauración para proyectar el sentido de estos en un marco de significados más amplios dentro de la historia del arte y la estética. Era una mirada que adoptaba un carácter de escucha ante la obra. Ella me enseñó a entender el valor de esta cercanía y la necesidad de detenerse ante esta condición objetiva. Esta proximidad le llevaba a acercarse a los artistas, entablar conversaciones con ellos, leer sus tratados o escritos y escudriñar lo que estos querían decir de sus obras, de otros artistas o de sus ideas sobre el arte. También este proceder era un modo de prestar oído y, con frecuencia, las palabras de los artistas participaban de los relatos que ella construía.

El magisterio de Carmen provenía de esta escucha activa. Su modo de mirar atraviesa todos sus textos, independientemente del tema que abordaran y sobre el que solía adoptar una perspectiva oblicua. Le interesaron de forma preferente los artistas de vanguardia, como María Blanchard o Joaquín Peinado, de los que escribió sendas monografías para la Fundación Mapfre, aunque quizá uno de sus libros más conocidos sea el de Joseph Beuys, editado por Nerea, en el que Carmen exploraba las potencialidades expresivas y

simbólicas de los materiales empleados por este artista. Una labor fundamental fue la de proyectar esta mirada sobre el conjunto de la Colección Arte Contemporáneo, un catálogo publicado por Alianza Editorial en 1995 cuyo resultado es algo más que descripción fundamentada. Cada una de sus entradas pensaba esa obra en su particularidad, en su condición de objeto con vida, sirviendo la ocasión para individualizar cada pieza e incardinarla tanto en la trayectoria del artista, como en la conformación de la Colección, un cuidado que también aparece en sus aproximaciones a otras colecciones importantes, como las de Argentaria, IVAM o Telefónica. En todos sus libros, artículos o catalogaciones, si se presta atención, puede oírse esta mirada entre líneas.

Esta forma de ver era particularmente adecuada para acercarse al dibujo, un ámbito que le servía para entender el proceso creativo de los artistas, pero que también reivindicó como un medio autónomo. Durante una parte de nuestras vidas, compartimos en el estudio de Ángel Ferrant un espacio en el que especular a partir del vasto conjunto de dibujos que este realizó a lo largo de su vida y que constituye un diario de su trayectoria artística. Carmen reconstruía el proceso gráfico, seguía el surgir de las líneas, los colores y los gestos, tratando de retornar al momento de la inscripción de la tinta o el lápiz en el papel y seguir su desarrollo. Pero no se quedaba ahí. Esta aproximación le proporcionaba la llave para hacer relaciones con otros dibujos y esculturas, suyos o de otros artistas, lo que abría el estudio a un contexto mayor. Su bagaje le permitía descubrir la recurrencia o abandono de determinadas formas, colores, composiciones o iconografías, hacer visible el imaginario ferrantiano, una tarea no siempre fácil, y conectar las obras con sus escritos, desde donde se podían clarificar algunas de sus preocupaciones. Carmen partía de los modos de hacer, valorados siempre como procesos, para desentrañar lo que de singular había en cada obra o en cada artista y, a partir de este conocimiento, proyectaba los posibles sentidos históricos de las obras. Es inevitable que mi recuerdo de Carmen, ligado a estos años de aprendizaje, quiera rescatar y fijar precisamente esta experiencia.

Olga Fernández López